

¿Cuál oposición?

Enrique Rodríguez C.

La culpa de los desastres que está haciendo Daniel Ortega para recetarse otro período de gobierno (o des-gobierno, como debemos de calificarlo justamente), debe atribuirse en buena medida a los llamados líderes de la “oposición democrática”, porque lejos de unirse en un solo bloque para expulsar del poder al dictadorzuelo sandinista, las distintas fracciones liberales que podrían conglomerar a la mayoría de votantes, le han entregado en bandeja de plata la oportunidad de acabar desde ahora con la única fuerza que podría derrotarlo. El colmo es que dicho movimiento se desgranó por las ambiciones de siempre y el pleito por adueñarse de los sellos del Partido lo llevaron al Tribunal Electoral, controlado por Ortega; el mismo organismo que ha estructurado los fraudes anteriores y está preparando el próximo. Allí, de un solo tajo, le arrancaron la personería al grupo liderado por el ex candidato Eduardo Montealegre y con ello descabezaron a la oposición que ahora no tiene rumbo ni bandera porque la personería jurídica le fue

entregada a una facción no representativa ni atractiva.

Lástima que por tanto desacierto y sobre todo por el oportunismo de los políticos que solo buscan el interés personal, Nicaragua está a punto de quedar eternamente atrapada por una nueva dinastía que se vislumbra con la familia Ortega Murillo, cuando en las elecciones anteriores quedó demostrado que Daniel es incapaz de vencer a una oposición unida, como ocurrió con el triunfo de la señora Violeta Chamorro en el año de 1990.

Quiera Dios que la sensatez permita repetir aquel ejemplo, aunque el cortísimo tiempo de aquí a las elecciones en noviembre, no sea ya suficiente para salvar la democracia mediante este proceso amañado del sufragio, pero que la dura experiencia sea patriótica y cívicamente aprovechado para poner un alto al divisionismo partidarista y conformar un gran frente de lucha contra los traidores de la revolución. Hay que comenzar por la búsqueda de un verdadero líder, que no se someta a las presiones ni al temor, que constituyen las mejores armas de los dic-

tadores. El excandidato y cabeza de la oposición, Eduardo Montealegre, ya anunció su retiro del escenario político, aconsejado por sus abogados, según afirma, por temor a la “justicia sandinista”. - Así las cosas, Nicaragua requiere de un líder que esté dispuesto a sacrificar sus intereses y su integridad personal, si fuera necesario, para infundir al pueblo de coraje y decisión.

La nefasta pareja, unida solo por la ambición más no por razones sentimentales, está cerrando el cerco a todo intento cívico por rescatar la frágil democracia. La mujer, que ha compartido abiertamente los privilegios de la dictadura, a costa de la honra de su hija, aparece ahora como compañera de fórmula presidencial, al lado de Daniel, con lo cual se constituirá oficial y formalmente en el verdadero poder detrás del trono. Con esto pretenden sembrar la desesperanza entre los nicaragüenses, cuando la historia nos demuestra que entre más se aferran al poder, los individuos que lo detentan más se acercan a su propia destrucción.